



CaD #397 - 3 de abril de 2020

### El Coronavirus (COVID-19) en la economía panameña

En las circunstancias que vivimos no hay que perder de vista que el objetivo primordial es de salud: salvaguardar la vida de las personas. **Y lo relevante de ello es que, si el número de infectados que necesitan atención hospitalaria se incrementa en un número significativo, ningún sistema de salud podrá proveer la atención que requieran.** Ese es el problema.

Debido a la crisis sanitaria que impactó a China por el brote del Coronavirus o COVID-19 desde el pasado diciembre y que se ha extendido a muchos países alrededor del mundo, se ha registrado un impacto en la economía mundial de la cual Panamá no escapa. Tratándose del gigante asiático ya antes se ha escuchado la expresión “Cuando China estornuda, el mundo se resfría”, debido a la importancia relativa que representa esa economía para el mundo.

China representa alrededor del 20% de la población mundial, el 18% de la economía global, el 18% del comercio internacional, el 35% del comercio contenerizado y es prácticamente la fábrica del mundo. Al cerrar las fábricas de China se ve afectada la producción de bienes intermedios y finales del mundo, ya que muchos de los productos son necesarios o son complementos para producir otros productos y, por ende, se ve afectada toda la cadena de abastecimiento a nivel mundial. Estas implicaciones tienen afectaciones negativas en todos los niveles y nodos en la cadena de suministros, que van desde el que produce, los transporta desde la fábrica al puerto, el que lo sube al buque, el buque, el que lo lleva a la bodega, el que lo distribuye a las tiendas y de la tienda hasta el consumidor final. Cada una de las actividades relacionadas tienen empleados y consumen otros productos para su operación; y sumándole las otras actividades que van relacionadas con cada una de las actividades que en su conjunto van permeando a la economía, se registra un efecto cascada. Si adicionamos a ello que hay componentes que provienen de diversos países alrededor del mundo que también están impactados por la crisis sanitaria, y sufren las mismas situaciones en sus respectivas cadenas, se puede dimensionar el alcance global de los efectos de esta pandemia.

Al frenarse todo ese movimiento comercial y logístico, ha caído la demanda del crudo a nivel mundial afectando su precio hasta caer un 30%. También las bolsas del mundo se han desplomado en medio de la crisis global por la pandemia del coronavirus. En Wall Street el índice Dow Jones y el S&P 500 retrocedieron 7.8% y 7.6% respectivamente, la peor jornada bursátil desde la crisis financiera del 2008.

Además, como el coronavirus se sigue expandiendo a través del mundo, y por las medidas para contrarrestar la propagación, la mayoría de las empresas están cerradas y las personas no están trabajando, y, por supuesto, tampoco están consumiendo.

A nivel mundial, las personas - por el pánico - están haciendo compras irracionales dejando los estantes de los supermercados vacíos por la sobre compra de artículos. Muchas personas no están acatando las medidas de seguridad sanitarias para evitar la propagación. Además, los inversionistas al frente de un escenario de incertidumbre, toman acciones como mover los capitales para asegurar sus inversiones produciendo una alta volatilidad que puede tener también un efecto especulativo.

Panamá no ha sido ajena a dichas situaciones.

Una respuesta a toda esta volatilidad en los mercados bursátiles y las afectaciones en las economías puede hallarse en el término “espíritus animales” utilizado por John Maynard Keynes en 1936, para explicar la incidencia que tiene el comportamiento humano en la economía. Básicamente lo que Keynes quería destacar era el componente irracional, intuitivo o emocional al momento de tomar decisiones económicas, según indicó Stefano Battilossi, profesor de Historia Económica y Financiera al diario La República (Perú).

Esto podría explicar que a medida que se iba propagando el virus, el pánico afecta a las decisiones de consumo o de inversión, y los "espíritus animales" de Keynes podrían influir en la marcha de la economía. Es decir, el pánico provoca más pánico. Pero también sucede a la inversa, la confianza genera confianza.

Panamá al ser un hub aéreo y logístico, contar con el Canal, la Zona Libre de Colon y otras actividades que van muy relacionadas con el comercio internacional y el movimiento de mercancías, la economía panameña está afectada y va a seguir siendo afectada por la crisis sanitaria. En otras palabras, aunque el coronavirus se controlara hoy, hay un impacto económico negativo que se registrará en el comercio mundial, transporte, industria y el turismo, debido a los procesos de ajustes, reactivación de las actividades y que la población retome la confianza.

Análisis de organismos internacionales estiman que si no se toman las medidas de mitigación de la crisis sanitaria del coronavirus puede tener efectos como la crisis financiera del 2008. Existen otros con un escenario más pesimista que podríamos llegar hasta una depresión económica mundial al no tomar las medidas para evitar la propagación del virus y las medidas para aliviar los efectos económicos. No obstante, a diferencia del 2008, el salvamento no se circunscribe, principalmente, a las instituciones financieras y grandes empresas.

En las circunstancias que vivimos no hay que perder de vista que el objetivo primordial es de salud: salvaguardar la vida de las personas. **Y lo relevante de ello es que, si el número de infectados que necesiten atención hospitalaria se incrementa en un número significativo, ningún sistema de salud podrá proveer la atención que requieran.** Ese es el problema.

En materia de salud ante la crisis, el Gobierno Nacional a través del MINSA y la CSS, está realizando grandes y loables esfuerzos y en este momento destacamos que el factor comunicación – de forma metódica y diaria - está jugando un papel importante. Sin subestimar el esfuerzo desde otras instancias, la AIG está siendo un soporte valioso ya que, por ejemplo, la implementación de la “Dra. Rosa” con el uso de inteligencia artificial (IA) está ayudando a controlar la necesidad de visitas a instalaciones sanitarias y ésta atiende en números y tiempos que equipos humanos no podrían. Además, ya científicos panameños en el INDICASAT han producido un reactivo crítico para el diagnóstico del Covid-19.

La implementación de herramientas tecnológicas y el teletrabajo en instituciones públicas y el sector privado se ha incrementado exponencialmente en las últimas semanas. Especialmente en el sector público, es un salto cuántico que ciertamente traerá beneficios no solo por su utilidad hoy día, sino para las actividades a realizar luego de la crisis.

Ya se registran medidas para aliviar los impactos económicos: el Gobierno está casi diariamente promoviendo medidas en diversas áreas y campos. El sector privado también está haciendo lo suyo para tratar de mantener los puestos de trabajo como para evitar el cierre de empresas.

No obstante, aún faltan acciones que permitan reducir las tensiones y evitar que los problemas de liquidez se conviertan en problemas de solvencia, tanto desde el punto de vista del ciudadano como de los empresarios. Es hora de ponernos creativos.